

S E R M O N

DE SAN ANDRES APOSTOL.

*AMBULANS JESUS JUXTA
mare Galilee vidit duos Fratres, Simo-
nem, qui vocatur Petrus, & Andream
Fratrem ejus, & ait illis: Venite post me.
Matth. 4.*



Quando el Salvador del mundo viò en las Riberas del mar de Galilea à los dos felices hermanos Pedro, y Andrés, y los llamó, fuesse la primera vez, que huviesse visto à ambos, dando entonces mismo los dos sus nombres para ser escritos en el numero dichoso de los Apóstoles, no tuvieran razon algunos SS. PP. para preferir en el honor del Apostolado à San Andrés. Yo leo no obstante en San Gaudencio, (1) que San Andrés: „ Fue el primer „ Dicipulo entre los primeros Dicipulos de Jesu Christo. „ Hefichio la intitula: (2) Primer Columna de la Iglesia, „ piedra antes que Pedro, fundamento del mismo funda- „ mento, Ministro de la vocacion de otros antes de ser el „ llamado, guia de muchos antes de ser el mismo condu- „ cido. Segun esto se arguie de aqui, que S. Andrés fue el pri-

(1) *Discipulus inter omnes omnino primus. S. Gaud. in S. Andr.*

(2) *Sacra illa Tuba, Andreas primus Apostolorum fetus; prima Ecclesie columna, ante Petrum petra, fundamentum fundamenti, vocans antequam vocaretur, adducens antequam adduceretur. Hefichius Presb. in Orat S. Andreae.*

primer fruto de la doctrina del Verbo, que fuè el primogenito de Jesu Christo, que instruido baxo la disciplina de Juan el Precursor de las qualidades del Messias, se fuè à buscarle, que le hallò por dicha fuya, que se le agregó por su primer Dicipulo, que tuvo con su Magestad sus conferencias, y buscando luego à su Hermano Pedro le dijo alborozado: (1) Hemos dado ya con el Messias, ven, y tendrás la dicha de conocerle. Semejante en esto Andrés al antiguo Ligislador, el qual apenas recibió los Oraculos del Cielo corrió à darle parte en ellos à su Hermano Aròn, y ambos vinieron à presentarse dociles al Señor. Andrés pues estaba ya instruido en las maximas saludables de Jesu Christo, y segun ellas entendió todo el significado de aquellas palabras: Seguidme: *Venite post me.* (2) Estas palabras consideradas en la corteza eran un orden suave, pero en la intencion del Salvador, y como las penetrò San Andrés eran un precepto à rigurosas pruebas. Nuestro Apostol tenia ya altas ideas de la mision del Salvador al mundo, y de sus fines, y por esto apenas oyò: Seguidme, entendió, que le era dicho: Mira, que no debes pisar otras huellas, que las mias, debes renunciarte à ti mismo, y no tendrás objeto mas aborrecible, que las delicias, y los placeres, ni mas amado, que las afrentas, y la Cruz. Te has de mirar en adelante como sugeto del comun odio, y de la publica confusion. Seràs destinado como Corderillo al sacrificio, y te se vedará el consuelo de desplegar tus labios para la queja.

Luego pues, Señores, que nuestro Apostol entendió en este sentido aquellas palabras *Seguidme.* No solo no se turba, ni se amilana, sino, que entra en todo con unos alientos tan fervorosos, que ni la muerte misma con todos sus

C 2

mas

(1) *Invenimus Messiam, & adduxit eum ad Jesum. Joann. 1.*

(2) *Narrabitque Moyses Aaron fratri suo omnia verba Domini: Veneruntque simul. Exod. cap. 4.*

mas funestos aparatos, es capaz de entibiar un punto su animo, y su zelo. Docil à las celestiales impresiones de la gracia de su vocacion, y superior à las flaquezas, y delicadezas de la humanidad, mirò la Cruz, no solo como apoyo de sus esperanzas para ser feliz, sino como obgeto el mas tiernamente amado, y suspirado. De manera es esto, Señores, que nuestro Apostol tiene un derecho especial entre los otros para apropiarse aquello de San Pablo à los de Galacia: (1) *Mi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Y èl ha podido decir mejor que ningun otro: *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Ojala nosotros, que reusamos cumplir las obligaciones de llevar la Cruz, segun la profesion de Christianos, y à quienes la Cruz en vez de ser obgeto de nuestra profecucion, y amor, lo es de escandalo como à los Hebreos, y de estulticia como à los Gentiles, pudiessimos decir en verdad algo menos siquiera de lo que decia San Andrés, quando hablava de la Cruz. A mi toca poner à vuestra vista el egemplo de este grande Apostol, à su Magestad dulcificar vuestros corazones con su gracia, y à vosotros daros por tan entendidos de las llamadas del Señor, que no sea esteril tan admirable egemplo. Para conseguirlo todo segun la justa medida de vuestra necesidad, y de mi deseo, acudamos à pedir socorros à la purissima Virgen Maria, diciendola: **AVE MARIA.**

Amo

(1) Gal. 6.

Ambulans Jesus :: vidit duos fratres :: & ait illis: Venite post me. Matth. 4.

Quantos han dado su cuello al yugo del Evangelio deven persuadirse, que el Christianismo es la Escuela de la verdadera generosidad. Ellos no deben temer los ataques violentos de los enemigos domesticos, y estranos, pues ya se sabe, que viniendo à la Fè, hicieron profesion de crucificarse. Es inseparable la qualidad de Christiano, de la obligacion de amar la Cruz, y de unirse à ella. Maxima apoyada con todo el peso de las Escrituras, y la razon, y à quien no pueden defraudar de su solidez, y de su verdad los sentimientos modernos de los pretendidos reformadores, y de los politicos de nuestro siglo. Para hacer creer, que se puede vivir segun la severidad del Evangelio, y no obstante passarlo con comodidad, y con descanso, es menester primero desmentir à Jesu-Christo, y entender en otro sentido, que el verdadero, las palabras del Salvador: **Quien quiera venir en pos de mi, nieguese à si mismo, tome su Cruz, y sigame.** San Pedro, y San Andres tomando el partido de seguir à Christo, le tomaron igualmente de abrazar la Cruz. Ambos la amaron, ambos la desearon, y ambos tuvieron la gloria de consumir sobre ella su glorioso martirio; pero en esta gloria hay cierta particularidad, por la qual San Pedro debe ceder à San Andrés. San Pedro, por mas que estuviessè animado de un santo zelo, y de un amor grande à la Cruz; este amor no ha sido tan magnanimo, que haya bastado à quitarle todo el horror, que naturalmente se tiene à la Cruz. Amaba la Cruz, y no obstante quando Jesu-Christo hablò con èl de la Cruz, no dejò de escandalizarse, y defabrirse; y aun despues de estar cabalmente instruido en sus misterios, y fijo en el estado de la gracia def-

C3

desde la venida del Espíritu Santo sobre él, huye de la Cruz, (1) que le esperaba en Roma, y es menester, que Jesu-Christo se le aparezca en el camino, le reprenda su flaqueza, le reconvinga con su ejemplo, y le obligue bolver à ser crucificado; para que se cumpliesen en su martirio con exactitud, las mas menudas circunstancias, que le avia anunciado el Salvador quando les dijo: (2) *Cum autem senueris, extendes manus tuas, & alius te cinget, & ducet te quò tu non vis.* Veis aqui, Señores, el carácter de San Pedro; un hombre fervoroso, però tímido; un hombre penetrado de un verdadero amor à la Cruz, però que mira con espanto la Cruz; un hombre, que desea ser crucificado, però que no puede recabar consigo mismo vencer el horror que tiene la Cruz: En suma, ama la Cruz como Apóstol, y huye de la Cruz como hombre, ò mas claro, ama la Cruz, y la desea, como si fuera un hombre puramente espiritual, y nada tuviesse de terreno; huye de la Cruz, como si fuera un hombre de pura carne, y nada tuviesse de espiritual. San Andrés por el contrario mira la Cruz con ternura, y forma de ella el objeto de su felicidad, y de sus delicias. La saluda con respeto, la abraza con alegría, y considera el colmo de sus deseos en verse entre sus brazos. En una palabra, y estád atentos à la division: San Andrés buscò en la Cruz, quanto ella tiene de aspero, y de amargo, y Jesu-Christo le hizo hallar en la Cruz quanto ella tiene de suave, y de feliz. Mas claro: San Andrés amò tan tiernamente la Cruz, y fue en su seguimiento, porque deseava se renovase en su Persona la scena dolorosa del Calvario, I. Parte. Jesu-Christo se quedò con las amarguras de la Cruz, y la convirtió para San Andrés en objeto de gusto, y de delicias, II. Parte. Esto vamos à ver en el Heroe de mi Panegirico, que deve ser, no solo objeto de mis aplausos, sino mucho mas de vuestra imitacion. PAR-

(1) S. Ambros. (2) Joann. cap. 21. v. 18.

PARTE PRIMERA.

Quando yo digo, que San Andrés buscò en la Cruz quanto tiene de aspero, y amargo, no entendais así materialmente la Cruz, como, que hablo solo del instrumento de su martirio. Hablo de la vida humana, cuyas necesidades, y trabajos explica el Salvador del mundo, unas veces bajo la metafora de Cruz: *Tolat Crucem suam.* Y otras bajo el simbolo de Caliz: *potestis bibere Calicem.* En este sentido tan natural, entendida la Cruz, nos corre à todos los Christianos una obligacion igual de abrazarla, pues no se dijo solo por los Apóstoles, (1) que quien no recibe sobre sí la Cruz, no es digno de su Magestad. Es punto tan desconocido en la dotrina de los Santos, y de la Fè, hacer profesion del Christianismo, y no amar la Cruz, que considerarlo solamente posible, es una demencia. Ser Dicipulo de Christo, y no tener parte en las amarguras de su Cruz, es lo mismo, que servir à un Rey, y vestir la librea de otro. Infelices de aquellos, que llevando escrito solamente en la frente el nombre de Christianos, son enemigos de la Cruz, y ninguna cosa aborrecen mas, que unirse à ella por los trabajos de la vida. Llevan los tristes el yugo durissimo del mundo con gusto, y la Cruz amada del Salvador, que es el apoyo de su salud, es el objeto de su horror, y el funesto fantasma de su antipatia. Entre tanto, que yo me due-lo, y me maravillo desta estupidez ciega de los hijos deste siglo, no dejo de venerar como un arcano del poder, y sabiduria de Dios, atar nuestra salud à la Cruz, y pretender, que à despecho de las flaquezas de la humanidad busquemos la gloria en el desprecio, el reposo en los afanes, y la dulzura en las hieles. Es el Señor quien inspira en los corazones

C4

nes

(1) Matth. cap. 10. 38. *Qui non accipit crucem suam, non est me dignus.*

nes de muchos Christianos el amor, y estimacion à la Cruz, y à menos de ser su Magestad el autor de estos sentimientos, no sería facil conseguir de ellos el que la amen, y el que la busquen. Si bien es cierto, que aun aquellos Christianos, que toleran la Cruz, y la sufren, no son uniformes en sus afectos. Aquellos à quienes un puro temor los obliga à abrazar la Cruz, no la aceptan sino porque se consideran impossibilitados à repelerla. Aquellos otros en quienes la esperanza es mayor, que su temor, la reciben con sumision, y aun con algun genero de deleyte; pero aquellos otros pocos, à quienes el puro amor los acerca à la Cruz de Christo la aman con ardor, la buscan con ansia, y la abrazan con alegría. Este discernimiento de grados entre los que tienen sus miras àcia la Cruz se deve à la perspicacia, y agudeza de San Bernardo, cuyas palabras doy: (1) *Qui initiatur à timore Crucem Christi sustinet patienter; qui proficit in Spe portat libenter, qui vero consumatur in Charitate, amplectitur eam ardentem.*

Del numero, pues, de estos ultimos fue el gloriosísimo Apostol cuya memoria celebramos. Tan de antemano amò la Cruz, que mucho antes de conocer sus Misterios se fue à buscarla bajo la diciplina del grande Precursor de Jesu-Christo. Juan encomendado de prepararle los caminos al Redentor, comenzò à disponer los hombres à la penitencia. Su voz fue oída en toda la Judea, todos se sentian comovidos de sus Sermones, en todos hacian alguna impresion sus maximas de salud; pero si las santas reglas, que el daba delineadas, y los egeмпlos admirables de su austeridad, fueron para la multitud obgetos solamentente de admiracion, y alabanza; para San Andres lo fueron de sus practicas. Nuestro Apostol se le agregò por su Dicipulo, y copiando sus rigidos egeмпlos, vino à crucificarse, aun antes de co-

(1) S. Bern. Serm. S. Andrez.

nocer los misterios de la Cruz. Siendo Dicipulo muy amado del Soberano Precursor se deja entender, que como su Maestro no comeria sino langostas incipidas, ò frutas silvestres, no beberia sino agua de turbias lagunas, ni daria reposo à su cansado cuerpo, sino sobre las asperas desigualdades del desierto.

Prevenido nuestro Apostol con las lecciones de Juan, y dando ya à leer en todo el cuerpo de sus acciones la mortificacion de Jesu-Christo (aun antes, que la encomendasse San Pablo) nada tuvo, que deliberar para hacer la dichosa novedad de hacer transito de la Escuela de Juan à la de Christo. El Salvador del mundo desde el momento feliz, que desplegó sus labios empezò à mostrar los caminos de la salud. Quando por la Judea, y la Galilea se empezaba à sentir el rumor de sus milagros, y de su doctrina, quantos acudian à oírle no oían de su boca sino promessas de trabajos en la vida presente, y de delicias en la futura. Persecuciones, pobreza, odios, carceles, azotes, eran todos los atractivos con que su Magestad queria llevar à sí los nuevos Dicipulos de su doctrina. Qué maravilla, pues, que à nuestro Apostol lejos de intimidarle estos espantosos obgetos, que mira con horror la naturaleza, fuesen para èl obgeto de sus delicias, y de sus lisonjas? La Cruz era el apoyo de su gloria, y porque lo era de su gloria, lo era igualmente de sus deseos, y de sus ansias. Fiel imitador de su Maestro se uniò à ella con un abrazo inseparable, y eterno. Y si bien es verdad, que Jesu-Christo en su infancia huye el cuchillo del Rey tirano, se escapa de las manos de los que le querian precipitar, y se sale del medio de la turba de Hebreos, que se avian armado de piedras contra el, mas esto fue porque no consideraba bastante tormentosos estos suplicios, y era abrazado de un violento deseo de dar la vida entre las penas de su amada Cruz. Y por esto en medio de los esplendores de la deliciosa gloria del Tabor habla de la Cruz, como del

objeto de su amor, y de sus pensamientos; y quando mira redundante el Caliz de su Pasion, clama con ansias, que tiene sed: *Sitio*. Tal fue el amor de Jesu Christo à la Cruz, y muy semejante à el, el de su Dicipulo primogenito.

Todo el capital de su felicidad, y de su gloria lo consideraba en unirse estrechamente à la Cruz de Christo, y predicar sus Misterios à la multitud de los Hebreos, y los Gentiles. Para el no avia cosa tan tiernamente amada, como ser hallado digno de padecer por la Gloria de Jesus. Y estos sentimientos, que tenia de la Cruz eran la causa de persuadir con tanta fuerza la importancia, de abrazarla, y buscar en ella las amarguras. Dicipulo primogenito de Jesu Christo, instruido à fondo en los dogmas de la salud, mira sin envidia la preferencia de Juan en el honor de hijo de Maria, porque se le concedia sin Cruz. No concibe zelos de su Hermano Pedro, porque aunque se le concede Cruz en Roma, es una Cruz honorifica, que une assi el Imperio, el Reyno, y la autoridad. Lleva con un animo sereno, que un Jacobo se intitule hijo del Trueno, y el otro, hermano del Señor, mientras estos titulos tan brillantes se consideran separables de las amarguras de la Cruz. El ama la Cruz, y la desea con un puro zelo, y por esto nada busca en ella, sino quanto tiene de penoso. Destinado à llevar el nombre del Señor à las naciones emprende con alegria la dificultosa comission, y abraza magnanimo tantas cruces, quantas eran las persecuciones, y trabajos, que se le devian ofrecer en unas peregrinacionus tan trabajosas.

Atiende Andrès, le diria yo, atiende el Campo donde debes sembrar el grano del Evangelio, y coger la mies de infinitas almas. La Scitia sola donde vas à entrar, es un pais donde el mismo Sol apenas timido se acerca rara vez à mostrar su cara. Los habitantes son barbaros, y feroces, en quienes no ay mas razon, que la que les sugiere un genio indocil, apasionado, y cruel. No tienen casas donde

po-

ponerse à salvo contra los horribles frios, no viven en sociedad con otros pueblos, ni entre si mismo, van errantes por los desiertos sin lugar fijo para su morada, barbaros en el trato, incultos en el comercio, ignorantes aun en los naturales conocimientos, sobervios por naturaleza, fieros, y crueles por genio, y por costumbre. Sepultados tan profundamente en un Caos de ignorancia, y tan congenita tienen la barbarie, que es menester enseñarles primero à ser hombres, que Christianos. Tal es el Campo, Andrès, donde debes sembrar la semilla bendita del Evangelio. Tan esteril es la tierra donde pretendes hacer florecer la Religion. Tan horribles los monstruos, que haràn oposicion à tus designios. No pienses recibir tratamientos de humanidad, sino extorsiones las mas violentas, y mas crueles. Seràs perseguido, seràs aprisionado, seràs destinado à mil generos de muertes, y se tendrà por felices aquellos barbaros, quando te vean despedazado, y sangriento en un suplicio.

Mas què Señores? creereis, que estos informes tan verdaderos, como funestos fuesen capaces de hacerle perder un pie de terreno en sus Conquistas à este Israelita de la nueva Ley? No conoceis à Andrès por su caracter, si le considerais capaz de amilanarse con el estrepito piadoso de sus peligros. Impresionado de un verdadero amor à la Cruz, corre animoso a provocar el animo de los Tiranos. Fuera menos rapido su curso, si fueran menores las Cruces, que le esperan. Con un animo superior à todos los tormentos, que puede dar de si el genio mas cruel corre la Scitia; y mal satisfecho su insaciable deseo de dolores, buela à la Etiopia: Nada le satisface, y suspira siempre hasta verse estendido como su Maestro en la amada Cruz. Què viages, què peregrinaciones, què rumbos no siguiò por llevar la Fè à las Naciones Idolatras, y ser hallado digno de padecer por el nombre de Jesus? Poned de una parte los hombres

mas

mas ambiciosos , que ha tenido el mundo, aora sea de gloria , y de riquezas , aora de sabiduria. Los viages , y trabajos de Alejandro, de Marco Antonio, y de Anibal para hacerle sus Conquistas à la gloria , y à la fama. Traed à la memoria las peregrinaciones de Homero , de Licurgo , y de Solon para alcanzar las ciencias naturales. Nada sufrieron de aspero , y penoso respeto de lo que tolerò nuestro Apostol en los prolijos caminos , que hizo por la ambicion solamente de darle hijos à la Fè, à costa de sus dolores. El Martirologio Romano le presenta en Tracia , Niceforo en Capadocia, y en Bitinia. En Epiro le considera San Gregorio Nazianzeno , y discurrendo por toda la Grecia , San Chrysofomo. A todas partes es llevado sobre las alas de su Zelo à predicar à Jesu Christo , y padecer por Jesu Christo. El pudo decir con tanto drecho como el Apostol : *Caritas Christi urget nos* , la Caridad de Christo me fuerza à no concederme reposo hasta recorrer toda la tierra , y hacer conocer à todos los mortales la necesidad de abrazar la Cruz de Christo , como yo la abrazo. A mi no me conviene gloriarme en alguna cosa fuera de la Cruz de Jesu Christo , à la qual quiero unirme estrechamente para participar de sus amarguras , y predicar sus Misterios. Y estos sentimientos Señores mios , que de la Cruz concebía nuestro Apostol hacían tan poderosa la voz de su virtud : *Dabit voci sua vocem virtutis*. Como su Doctrina (al decir de San Geronimo) la confirmava con la diciplina de la Cruz : *Omnem doctrinam suam Crucis diciplina roborans* , por esto levantando la gloria de la Cruz à ser obgeto de amor , y veneracion à los Gentiles le endulzaban mucho las amarguras de la Cruz los frutos , que producía su Zelo en la multitud inmensa de los Idolatras , que se convertian. A peffar de sus deseos de buscar en la Cruz quanto ella tiene de desabrido, y aspero, como aveis visto en esta primera parte; el gozo de verse entre sus brazos, y rodeado de Idolatras con-

ver-

vertidos, frutos admirables de su Zelo, le llenò de tantas delicias , y dulzuras , como os prometì mostrar en la Segunda Parte de mi Panegirico.

PARTE SEGUNDA.

LA Cruz mirada segun los sentimientos de la humanidad , y de la carne deja de ser terrible , y espantosa. Quien la mira como instrumento de dolores forma ideas melancolicas , y tristes quando se vè amenazado de ella ; pero quien la considera como puerto de salud halla en ella todas sus delicias. Atendida como Patibulo de afrenta, reusa acercarsele qualquiera, que se estima , mas considerada como la Catedra de Jesu-Christo , se llega con afecto , quien tiene un verdadero deseo de tomar sus preciosas lecciones. La Cruz tiene sus hieles , y tiene sus dulzuras : tiene sus hieles para quien la arrastra con despecho , ò para quien es destinada como justo suplicio de sus delitos: dà parte en sus dulzuras à quien la mira con cariño, y es atado à ella por mantener la inocencia. Dichoso mil veces, quien la mira con aficion , y la recibe con alegria , cumpliendo con esto las obligaciones de Christiano, de las quales hizo solemne profesion en el Bautismo. Y desdichados aquellos , que por acomodarse , ò à las costumbres del figlo , ò à la delicadeza de su amor propio, son como dice San Bernardo : *Discipulos de la Cruz de Christo , y juntamente sus enemigos: Plurimorum Christianorum caracter est , & simul Crucis Jesu-Christi Discipuli , & ejusdem Crucis inimici.* (1) Infelices los que viviendo en una alianza pacifica con los placeres pecaminosos miran con horror la Cruz. El Apostol señala por paradero suyo una muerte infeliz , y desgraciada , y reduce à una confusion toda la gloria de aquellos , que à

na-

(1) S. Bern. Serm. Sancti Andreae.

nada mas atienden , que à satisfacer las pafsiones de su gula. (1)

San Andrés lejos de tener parte en estos infelices Idolatrías de los placeres, y amadores de su comodidad, mira la Cruz con cariño , y halla sus delicias en ella. Quando la viò de lejos absorto en un espíritu de gozo, y extático con la alegría , le imbiaba el corazón deshecho en lagrimas de regocijo, explicábale amantes finezas, elogiábala con magníficas alabanzas , la miraba con alegres ojos , y parecía aver de morir antes à manos de su amor , y de su gozo, que de los lazos , y de las heridas. Hizo interpretar à su lengua de su corazón , y volando acia la Cruz sobre las alas de sus deseos con mayor gozo , que correría un hombre avaro à enriquecerse en los Minerales Mexicanos , le decia por el camino : „ Yo te adoro Cruz preciosa , que con el Cuerpo „ de mi Señor fuiste consagrada, y adornada en sus miembros como con preciosas margaritas. Yo vengo à ti regocijado, y alegre , recibeme en tus amorosos brazos con alegría. O buena Cruz tan enriquecida con el dulce fruto de Jesu Christo , dias ha que te deseo , y con solitud , y ansia te he buscado. Ahora , que por dicha mia te he encontrado , recibeme Esposa mia entre tus brazos, y sacandome de entre los hombres, buelveme à mi Maestro , para que por tí me reciba , el que por tí me redimió. Os parece Señores míos si nuestro Apostol podia en otros términos explicar mejor el dilubio de gozo en que dichosamente estaba sumergido? S. Bernardo cargando un poco la consideracion sobre este dulce razonamiento de nuestro Apostol , decia à sus oyentes : (2) „ Hermanos míos , el es „ un

(1) *Quorum finis interitus , quorum Deus venter est , & gloria in confusione ipsorum. Ad Philipp. cap. 3.*

(2) *S. Bern. Serm. S. Andr. Ignis vibrans est , non lingua loquens aut si lingua est , ignea plane est. Carbores sunt lingua ejus & ignis , quem de excelso misit Christus in os ejus.*

„ un fuego abrazador. No es su lengua la que articula estas „ palabras , y si acaso lo es, no es ya lengua de carne, sino „ de fuego. Sus palabras son carbones encendidos , y son „ aquel tesoro de fuego , que apromptò el cielo , para que „ penetrara sus huesos , como los de Jeremias.

Vosotros Señores nada os maravilleis , de que San Andrés mostrasse tanto gozo à vista de la Cruz, sabiendo, que estando estendido entre sus brazos , y temiendo , que la multitud conspirasse para librarle , clamò al Señor : „ No „ permitais Señor mio , que yo sea depuesto de este santo „ leño , donde tendré el consuelo de morir. Y buuelto al „ Pueblo, que le rodeava le decia : Que es esto hermanos? „ Acaso mirais con embidia mi felicidad? Es posible, que „ interesandoos por mi , conspiréis contra mí , y que por „ una mal practicada compasión , pretendais hacerme perder el merito de una muerte tan preciosa? *Què* haceis? „ Si vosotros con importunas instancias conseguís mi vida, „ me haceis caer la corona de la cabeza. No digais , que „ me amais , si insistís aun en pretender pierda yo la gloria de morir sobre esta Cruz, donde he hallado el colmo „ de mis delicias. Vosotros no podeis concebir una idea „ justa del gozo de que es lleno mi Espíritu , mientras mi „ Cuerpo està pendiente destos lazos. Dios os guarde de „ insistir mas con sediciosas pretensiones para que yo no „ muera sobre esta Cruz.

Yo leo Señores en las Actas de los Martires , que no obstante la acerbidad de los tormentos se han mostrado entre ellos tan risueños , que confessavan à los tiranos ser llenos de placeres , no solo espirituales , sino sensibles en medio de las heridas, y los estragos. De un Ignacio se lee, que temiendo que no le perdonassen las fieras como à otros Martires , se adestrava para combidarles à que le devorasfen. „ Ojala, decia el bendito Martir, tenga yo el gozo de „ morir à las dientes , y las garras de las bestias , que me „ es-

están en Roma preparadas. Animo ciertamente grande, y que muestra bastantemente no solo el deseo de conformarse en la muerte con la idea del Redemptor, sino el gozo, que tenían aligado à esta suerte dichosa de morir por Jesu-Christo. Pero no, Señores, ningun otro Martir ha mostrado, ni mayor animo, ni mayor gozo, que nuestro Apostol. Y yo fino me engaño, atribuyo su gloria, fino toda enteramente una gran parte de ella, à la dichosa fecundidad, que el miraba le estaba produciendo su egemplo, y su doctrina. Visteis un Labrador, que oprimido bajo los ardores del ardiente Estio, bañada de sudores roda su frente, debilitado del imenso trabajo de manejar la hoz, muestra no obstante risueño el rostro, y no puede disimular su alegría mientras recoje las preciosas mieses, frutos de sus diligencias, y sus trabajos? Tal fue pues el gozo, y la delicia de San Andrés. Consideraba su Cruz como una cuna dichosa donde iba dandole à luz à la Fè una multitud infinita de hijos, engendrados para Jesu-Christo por el Evangelio. Y en vez de Jesu-Christo avia dicho à Israel por boca del Profeta: (1) Yo he estendido mis manos à un Pueblo indocil, incredulo, y rebelde: Andrés por el contrario, tuvo el consuelo de estender sus brazos à un Pueblo docil, que venerò sus palabras como otros tantos oraculos, y se sujetò à su Doctrina con alegría. De manera, que parece aberse cumplido en nuestro Apostol con bastante exactitud, lo que Jesu-Christo avia dicho de si mismo: (2) *Cum exaltatus fuero à terra omnia traham ad meipsum*, siendo esta ventaja de Andrés una calificacion de aquel oraculo de S. Juan: (3) *Qui credit in me, quæ ego facio, & ipse faciet, & majora horum faciet*. Millares de infelices, à quien el suplicio deste Apostol avia juntado al rededor de su Cruz, se buelven à sus casas glo-

(1) *Tota die expandi manus meas ad populum non credentem. Isaias c. 65.*
 (2) Joann. 12. 23. (3) Joann. cap. 32.

glorificando à Dios, convertidos por lo que han oïdo, y visto en este hombre. Desde la Ciudad de Patras se estiende el fruto à todas las Provincias vecinas, y se ven con admiracion abandonados los Templos de los Idolos, destruido el culto de los Demonios, arruinado el Reyno de la supersticion dominante, y el nombre de Jesu-Christo reverenciado por todas partes. El mismo hermano del Proconsul, defensor hasta entonces de las vergonzosas Divinidades, rinde sus omenages à la verdad. Entre las Iglesias, que nacia, la de Acaya en que San Andrés ha padecido, se hace en pocos dias la mas fervorosa, y mas poblada.

Asi es, Señores mios, como nuestro Apostol ha cumplido las funciones de su vocacion. Llamado à los trabajos, y à las amarguras, ha ido siempre en busca de la Cruz, para tener parte en sus dolores. A pesar de su deseo ardiente de experimentar en la Cruz quanto ella ofrece de aspero, y penoso, ha venido à ser ella el objeto de sus delicias, y su alegría. A todos nosotros igualmente que à San Andrés, nos corre igual obligacion de amar la Cruz, y abrazarla; pues à ello nos obligamos en el Bautismo. Ruegos pues yo ahora me digais, que fruto han producido en nosotros nuestras solemnes promessas, la doctrina deste grande Apostol, y su egemplo? Ay de mi! que segun la corrupcion de nuestras costumbres, yo creo tener tanto, ò mas drecho, que San Pablo, para desfahogarme en lagrimas, y llamar enemigos de la Cruz de Christo à la mayor parte de los Christianos de nuestro siglo: (1) *Nunc autem flens dico: Inimicos Crucis Christi*. Suponed, Señores, que San Andrés nos huviesse predicado otro Jesu-Christo, otro Evangelio, y otro Salvador. Añadid, que el orden de la Providencia huviesse sido de salvarnos, no ya por las amarguras, y las penas, sino por los placeres, y las delicias, en tal caso semejante

Tom. II.

D

Evan-

(1) Ad Philipp. cap. 3. & 18.

Evangelio no concordaria con nuestra presente conduta? Figuremonos, que este gran Apostol buelve oy al mundo à declararnos, que el camino del Cielo no es ya el trillado hasta ahora de Cruces, de trabajos, y persecuciones, sino de contentamientos, y de placeres. Determinados à creerle para salvarnos; os parece si hallariamos algo, que corregir, ni que reformar en nuestras costumbres? Respondedme, amadores ciegos de la vanidad, decid, Idolatras de los sentidos, hablad, perdidos seguidores del lujo; este Sistema de Christianismo no os sería ventajoso, y el que mas se acomodaria à vuestro gusto, y vuestras ideas? Pues à pefar vuestro, en adelante, como hasta aqui el camino del Cielo es el camino de la Cruz, quien no le trilla, va à dar en el escollo de su ultima, y mas dolorosa ruina. Los placeres, y las delicias son expressamente condenadas por la Religion, y segun los testimonios mas autenticos, y sagrados de las Escrituras, son los caminos espaciosos, que guian al abismo. Esto nos ha predicado San Andrés, esto nos ha confirmado con su egemplo, y desto nos convencerà, pero ya sin esperanza nuestra, en el dia del Juicio. Què confusion nuestra? En aquel Tribunal, que se levantará el dia ultimo à la vista de todo el Universo, apareceràn dos Crucificados, Jesu Christo, y San Andrés, aquel en qualidad de Juez, este de Fiscal. Alli seràn comparadas vuestras costumbres con las de este grande Apostol. Alli sereis acusados, y convencidos de haver hecho esteril su egemplo; y no quiera Dios seais tambien alli condenados por no haver reparado con la penitencia las decadencias de vuestra moral. No quiero os quede otra cosa de este Sermon, sino la memoria, de quan dolorosa ha de ser en el dia del Juicio à los pecadores la vista de Christo, y de S. Andrés en sus Cruces. Esta sola memoria fera un trueno, que os despertará de vuestro letargo, y os obligará obrar vuestra salud para haceros capaces de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

SER-

SERMON

DE SANTO DOMINGO

DE GUZMAN.

SINT LUMBI VESTRI PRÆ-
cincti, & lucernæ ardentes, &c. LUC. 12.



Aced lugar, Señores, y disponeos à mirar una porfiada lucha, no ya entre los siglos, como otra vez, (1) queriendo cada uno tener la gloria de ser elegido para nacer en el la Inmaculada Virgen. Otros campeones mas illustres, otros Alcides mas valientes, prevenidos de armas, y corage salen oy à un obstinado duelo para hacer el ultimo esfuerzo de su valor. La mano de San Osualdo, que con su milagrosa incorrupcion es un panegirico eloquente de su misericordia; y la lengua de San Antonio de Padua, que con dejarse ver obliga concebir una idea basta de sus sublimes meritos; excitan este dia la ambicion gloriosa de otra lengua, y otra mano. Cada uno pretende debersele de justicia formar el Panegirico de aquel Heroe à quien la Iglesia debe tanto, de aquel con quien tantas obligaciones ha contraido la Fè, de aquel à quien los Fieles se confiesan tan deudores, de aquel que ha levantado el Vaticano à la gloria que oy tiene, de aquel que ha hecho en quanto se conoce de mundo mil conquistas las mas famosas à la Religion. Le

D 2

CO-

(1) *Cereabant quondam sæcula, quondam de natali Virginis gloriaretur.*